

Medio: **El Sur**

Fecha de publicación: **Febrero 13 de 2005**

Estudio de Naciones Unidas para el Desarrollo

El “poderómetro” chileno

El informe devela la compleja radiografía del poder en nuestro país, dedicando un capítulo especial a las elites y a las nuevas formas de liderazgo. Entre otras cosas, entrega algunas pistas para entender el éxito de la conducción política femenina ya instalada en el imaginario social.

El poder, ¿por qué y para quién?” es el título que reúne el estudio más reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Pnud, en el marco del Informe de Desarrollo Humano 2005. Se trató, en los hechos, de establecer un “poderómetro” chileno, el que encabezan los medios de comunicación, seguidos por los ministerios del área económica y los grupos económicos. El sociólogo y director ejecutivo del Informe de Desarrollo Humano del Pnud, Pedro Güell, desmenuza los alcances de este estudio.

-¿Por qué investigar el poder? ¿Qué relación tiene con el desarrollo humano?

-El Informe de Desarrollo Humano 2005 pretende poner en lenguaje los temas emergentes de la sociedad chilena que todavía no han sido objeto de debate y que nosotros creemos importante para el desarrollo humano. En ese contexto nos ha parecido que Chile es un país que ha cambiado notablemente en la cantidad de oportunidades que le brinda a las personas, pero tener oportunidades no es lo mismo que realizarlas, y la diferencia tiene que ver justamente con las reales capacidades de acción que tiene en esas personas.

-¿Y cómo encaja el poder en la posibilidad de realizar o no esas oportunidades?

-Porque creemos que es la principal capacidad de acción de las personas y de la sociedad en su conjunto.

Radiografía del poder

- ¿Cómo luce la radiografía chilena del poder?

-Es una radiografía muy compleja. Tiene muchas miradas. Desde la perspectiva de la sociedad civil, desde la cultura, desde lo imaginario que la gente tiene del poder, o desde la perspectiva de las elites. Lo que nosotros hemos concluido es que en Chile las personas y la sociedad en su conjunto requieren más poder, más igualitariamente distribuido si queremos aprovechar las oportunidades de desarrollo que tenemos.

-¿En qué sentido?

-En el sentido de que hay, por una parte, un cierto grado de concentración del poder y por otra, no tenemos todas las cosas que se requieren para tener un buen desarrollo humano. Por ejemplo, tenemos una sociedad de mercado muy desarrollada y sin embargo, la sociedad no tiene mucho poder contra el mercado. Como en el ámbito de los derechos del consumidor, las organizaciones que existen de consumidores son extremadamente débiles y ese es un muy buen ejemplo de lo que sucede con el poder el país.

-Con o sin este estudio es obvio para la mayor parte de los chilenos de que el poder en Chile está concentrado en muy pocos: los empresarios, los políticos, la elite social, la Iglesia...

-Normalmente en todas las sociedades existe un nivel de concentración del poder. Uno no dice nada nuevo sobre la sociedad chilena si dice que no todas las personas tienen igual poder.

¿Meritocracia o aristocracia?

-Pero, ¿este poder se está concentrando o se está distribuyendo?

-Lo que arroja la percepción, incluso de las propias elites que entrevistamos, es que en Chile el poder está concentrado y no hay signos que muestren un proceso de desconcentración. Pero más allá de esta concentración, el tema es si estamos creando poder. El poder puede crecer y Chile como sociedad necesita aumentar el tamaño de sus poderes tanto para la sociedad en su conjunto, como para las organizaciones sociales y las personas.

Continúa...

-Y en ese proceso en que la sociedad civil se hace más poderosa, y las personas se hacen más poderosas, ¿la elite social no pierde poder?

-No hay sociedad si no existe una elite que la conduzca. La pregunta es qué tipo de elite tenemos.

-¿Elite meritocrática, donde son elite los mejores, o una elite aristocrática, por apellido, por herencia?

-Es propio de una sociedad democrática que la elite se vaya renovando a partir de los mejores elementos de la sociedad, y son los elementos de mérito los que componen esa elite.

-Imagino que no se refiere a Chile. Hace algunos meses la Universidad de Chile publicó un estudio que reveló que hoy ganan más dinero los profesionales que, sin importar cómo les fue en la universidad, tienen familias de elite, en desmedro de aquellos que, incluso siendo los mejores de sus promociones, no tenían ese respaldo familiar.

-De verdad un estudio muy revelador. En Chile tenemos un cierto fenómeno de concentración de poder en las elites, aparejado de un proceso de cerrazón de estas elites. Nuestro estudio hizo una comparación de las elites chilena y alemana, y tienes que en la sociedad alemana el 33 por ciento proviene de familias que no eran de elite, en Chile esa elite meritocrática es sólo del 3 por ciento. Es decir, en Chile la elite se reproduce en sí misma. Es poco permeable y eso no ayuda a que otros creen poder sobre la base de sus méritos. Pero quizás lo más grave es que tiene muy pocos vínculos con el resto de la sociedad, no saben lo que pasa allá abajo y por eso decimos que no cualquier elite sirve a la democracia.

Hacia una elite permeable

-¿Cuál es la llave para el cambio y que las elites se hagan más permeables a los mejores y que eso conduzca a la sociedad civil más poderosa?

-El cómo se resuelve es una pregunta de toda la vida. Es muy difícil hacerlo por leyes. Obviamente hay países que han encontrado soluciones vía leyes. Por ejemplo, la concentración masculina de las elites se sabe que es posible superarla en algún grado, con las leyes de cuota femenina. Sin embargo, un mecanismo mejor y de largo plazo es asegurar que los mejores puedan ocupar espacios. Y eso no se resuelve sólo con mejor educación, sino que tiene que ver con muchos otros factores.

Liderazgos femeninos

-El estudio exploró también en el tema del liderazgo que espera la gente, entre ellas la elite estudiada. ¿Qué resultados se obtuvo allí pensando en la contienda presidencial que se avecina?

-La gente demanda un liderazgo con un vínculo comunicacional entre el líder y la sociedad. La gente quiere que se le comunique mejor, humanamente y quiere estar segura que quien la conduce al mismo tiempo la representa. En ese sentido se abre un espacio muy importante para lo femenino, o lo que el imaginario social le asigna a lo femenino en la conducción política. Por eso las encuestas muestran lo que muestran. Hay poderosas razones para que ello se produzca”.

Participación ciudadana

-¿Por qué la gente es tan reacia a participar colectivamente o exigir sus derechos?

-Eso ha ido cambiando, la gente está exigiendo cada vez más sus derechos en muchos ámbitos, especialmente en el tema del consumo y los servicios. Pero, lo fundamental es el miedo al conflicto, y porque hay toda una experiencia que enseña que reclamar es muy poco eficiente. Por eso importan todas las pequeñas movidas que permitan que una señora que antes tenía miedo a reclamar por un yogur vencido en el supermercado, ahora reclame y descubra que su calidad de vida mejora y la de todos también. Eso también es poder.

-Las llamadas reformas constitucionales de cuarta generación permitirían iniciar proyectos populares de ley desde la sociedad civil. ¿Eso sería un avance?

-Toda vez que la gente participa, ejerce sus derechos y obtiene un grado razonable de éxito, viene a crear poder para la sociedad civil y las personas. No basta solamente con que haya ciertas leyes o reformas constitucionales, si la gente no asume que en su vida cotidiana la participación tiene efectos positivos. En ese sentido hay que crear nuevas instituciones, entre ellas reformas de cuarta generación y algunas leyes y promoción de la participación.

...Página 3

Influencias mediáticas

-Según el estudio, los medios de comunicación son identificados como los más poderosos en Chile. ¿Por qué existe esa percepción?

-Hoy la elite sabe que no puede ser eficazmente elite si no es capaz de comunicar a la sociedad sus objetivos de conducción. Hoy, cualquier elite que quiera ser tal, requiere de un trabajo de y a través de los medios, y es por eso que los poderes económicos y políticos, entre otros, trabajan aliados con asesores o empresas de comunicaciones, porque nadie puede ejercer poder con lo económico puramente, sino se comunica.

-Pero también hay en su estudio un cierto temor de las elites a los medios. ¿Cómo se explica eso?

-Porque han aparecido fenómenos que son amenazantes para ellos. Hoy, por cuestiones de audiencia y cambio cultural, por el rating o la venta de periódicos, se han aliado a la gente en una suerte de sed de desnudamiento de las elites, de mostrar sus debilidades, sus falencias, su doble estándar, y ahí están los casos de corrupción, de abusos sexuales...Y es que la elite que maneja los medios se debe cada vez más al mercado que a sus pares en la elite.